

## La Dicha de ser Perdonado

Como forma de introducción cada uno de los evangelios Mateo, Marcos y Juan relatan la historia de una mujer lavando los pies del maestro. Pero en la lectura de hoy en Lucas 7 nos revela una historia única con unos detalles muy interesantes diferente a las historias en los otros evangelios. El Dr. Lucas se conoce como un escritor que indaga en los detalles.

### **Lucas 7:36-52 (La Biblia de las Américas)**

<sup>36</sup>Uno de los fariseos le pedía que comiera con él; y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa. <sup>37</sup>Y he aquí, había en la ciudad una mujer que era pecadora, y cuando se enteró de que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; <sup>38</sup>y poniéndose detrás de Él a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza, besaba sus pies y los ungía con el perfume. <sup>39</sup>Pero al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora. <sup>40</sup>Y respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo algo que decirte: Y él dijo\*: Di, Maestro. <sup>41</sup>Cierto prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta; <sup>42</sup>y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó generosamente a los dos. ¿Cuál de ellos, entonces, le amará más? <sup>43</sup>Simón respondió, y dijo: Supongo que aquel a quien le perdonó más. Y Jesús le dijo: Has juzgado correctamente. <sup>44</sup>Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. <sup>45</sup>No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. <sup>46</sup>No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con perfume. <sup>47</sup>Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama. <sup>48</sup>Y a ella le dijo: Tus pecados han sido perdonados. <sup>49</sup>Los que estaban sentados a la mesa con El comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados? <sup>50</sup>Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

**Permítame dibujar esta historia en sus mentes.**

Simón, un fariseo, (uno que pertenecía a una secta de Judíos que observaban estrictamente los ritos y ceremonias y las tradiciones de los ancianos, y que pretendían ser más santos que los demás), invito a Jesús a una cena. Mirando bien la historia yo pienso que Simón lo que quería era de alguna forma avergonzar a Jesús delante de otros fariseos invitados. Los judíos de aquellos tiempos tenían ciertas costumbres cuando invitando a alguien a su casa a compartir una cena.

La bienvenida que se le daba, era un beso, si era un personaje distinguido el anfitrión mismo le lavaba los pies. Si no era tan importante, era la responsabilidad de un criado de lavarle los pies porque los hombres usaban sandalias y sus pies se llenaban de mucho polvo, y también por causa del sol le ungía la cabeza con aceite para refrescarlo. Era la forma de recibir a un invitado que uno quería honrar.

Este fariseo, aunque invito a Jesús a cenar en su casa, en su corazón no le estaba dando honra a Jesucristo. Seguramente ya lo había juzgado en su corazón como un impostor queriendo llevar a la gente tras él, uno que no guardaba los rudimentos de los fariseos.

Mientras están sentados a la mesa, entra esta mujer que no había sido invitada a la cena, quien Simón inmediatamente juzga por su apariencia. Entra con un alabastro con perfume. Todos los que estaban en la mesa la reconocían como una mujer pecadora de la ciudad. El hecho que cargaba este perfume era una señal de que era una mujer pecadora. Pero

aparentemente ella había oído hablar a Jesús, y se le había sido revelado que el amaba a los pecadores. Por mucho tiempo ella había caminado con un vacío en su corazón. Había tratado de llenar ese vacío en los brazos diferentes hombres, pero había quedado vacía, con cada uno de esos hombres con quien ella había estado, habían desgarrado un pedazo de su alma. No sabemos que llevo a esta mujer a este estilo de vida destructivo. Es posible que había sido desechada por su familia, quien sabe si su padre la había maltratado, había sufrida emocionalmente y ella comenzó a buscar alguna forma de sentirse amada, aceptada. Quién sabe si había quedado huérfana y de esta forma ella podía suplir sus necesidades. Aparentemente ningún hombre había querido casarse con ella.

Leyendo algunas estadísticas encontré que hay de 500,000 hasta 1.2 millones de niños en la prostitución, entre ellos alrededor de 300,000 varoncitos de menos de 16 años. La historia familiar indica lo siguiente acerca de estos jóvenes que han sido arrastrados a este tipo de vida:

**25%** crecieron sin su madre en la casa y el **59%** sin su padre

**60%** sufrieron violencia domestica en el hogar

Más del **50%** dijeron que ambos padres tomaban demasiado.

Más del **50%** tenían miembros en la familia que usaban drogas frecuentemente

El **51%** de las prostitutas vinieron de hogares donde el padre golpeaba a la madre.

**62%** de las prostitutas fueron abusadas físicamente durante su niñez

**Y lo que más me sorprendió** es que en un estudio en particular, un gran porcentaje de las personas que escogieron este estilo de vida vienen de hogares donde la familia asiste a la iglesia.

Pero volvamos a la mujer de esta historia. Esta mujer se fue a los pies de Jesús y comenzó a demostrar su amor al Maestro. A la misma vez ella está demostrando su humildad y su arrepentimiento derramando lágrimas sobre los pies polvorientos del Señor. Este era el trabajo de los criados en los hogares, pero a esta mujer no le importó hacer el trabajo de una sierva, pues ella estaba profundamente agradecida de lo que Jesús había hecho en su vida.

Aparentemente, un día escuchó a Jesús hablar acerca de su amor y el perdón y la oportunidad de una nueva vida y ella como la mujer samaritana acepto la oferta de beber del agua que sacia para vida eterna. Ella no tenía con que pagarle a Jesús por el perdón de sus pecados, por la paz que ella sentía en su corazón, por la dicha de ser perdonada y tener la oportunidad de comenzar otra vez. Su corazón se quebrantaba al ver al maestro cuando pasaba por su mente todo lo que ella había vivido. Ella besaba sus pies, era una expresión de su amor. De esta manera ella daba testimonio de su amor hacia el maestro, y a la misma vez ella lo estaba adorando. Luego tomo el alabastro que contenía un perfume costoso que había comprado con el precio de su pecado, pero ahora lo derrama sobre los pies del maestro. Era todo lo que ella tenía para darle al maestro. Era poco comparado con el perdón que ella había recibido pero lo daba con todo su corazón, con un profundo agradecimiento.

Simón en su corazón dijo, se éste, hablando de Jesús, fuera un profeta se daría cuenta que esta mujer es una pecadora. Juzgo a Jesús en su corazón y juzgo a la mujer también. Lo que Simón no había entendido era que para mujeres como ésta era que Jesús había venido. Para Simón esta mujer pecadora no tenía importancia ni valor, pero Jesús vio en esta mujer una joya preciosa de gran valor. Para personas como ella era que Él había dejado su trono de gloria. El lo había declarado Yo he venido a buscar y salvarlo lo que se me había perdido. Esta mujer era una predestinada, no lo sabía pero al escuchar la dulce voz de Jesús entendió que El era su Salvador. Ya ella no tenía que recibir su valor de los hombres, Jesús había cambiado su vida, había perdonado su pasado.

Jesús sabía lo que Simón estaba pensando. Dios conoce nuestros pensamientos. Jesús le cuenta una historia a Simón.

Cierto prestamista tenía dos deudores, uno debía 500 denarios (un denario era el salario de un día, así que este debía casi dos años de trabajo) el otro debía el diez por ciento de eso, alrededor de tres meses de trabajo. Ninguno de los dos tenían con que pagar la deuda, y el prestamista en vez de meterlos a la cárcel y llevarlos a la corte, les perdonó la deuda. Jesús le pregunta a Simón quién de ellos amará más. Simón le contesta, pues al que se le perdonó la mayor deuda. Jesús le dice has juzgado correctamente.

<sup>44</sup>Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. <sup>45</sup>No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. <sup>46</sup>No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con perfume. (Todos los sentados en la mesa sabían que Jesús había sido insultado con esa actitud) <sup>47</sup>Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama. <sup>48</sup>Y a ella le dijo: Tus pecados han sido perdonados. <sup>49</sup>Los que estaban sentados a la mesa con El comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados? <sup>50</sup>Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Simón veía una mujer mala, una mujer que nunca cambiaría, pero Jesús veía todo lo que esta mujer podía ser.

La justicia propia es muy desagradable delante de Dios. Simón no ve su propio corazón lleno de orgullo y justicia propia sino que juzga a esta mujer por su apariencia.

Simón se justificaba el mismo y no veía su necesidad de ser perdonado y desprecia en su corazón aquellos que necesitaban el perdón, la compasión.

En contraste aquellos que Dios le ha perdonado mucho pueden amar a otros que necesitan ser perdonados.

Como los dos deudores, nosotros nunca podemos pagar por lo que Jesucristo ha hecho por nosotros. Todo lo que podemos hacer todos los días de nuestra vida es ofrecerle nuestro agradecimiento, nuestra

adoración por habernos amado tanto que dio su vida en aquella cruz para darnos la salvación.

Las buenas nuevas es que el perdón de pecados está disponible para todos y que por gracia por medio de la fe lo podemos obtener. Pero el perdón no es gratis al prestamista le costo 550 denarios, y a Dios le costo la vida de su hijo. Yo no se si tu aprecias el gran precio que se pago por la salvación tan grande que se te ha dado. No sé si cada mañana tú te humillas ante la presencia de tu Dios para decirle, gracias, gracias, gracias por amarme tanto.

Sabes, Simón se encontraba justo, pero la verdad es que el era tan pecador como la mujer, lo único que ella estaba arrepentida de su pecado y el esta confiado en sus ritos y ceremonias, en sus buenas obras. Hay muchos en el mundo que dicen: yo soy un buen padre, yo no le hago mal a nadie, yo le doy comida a la gente en la calle, pero si no tienes a Cristo en el corazón estas tan perdido como el borracho de la calle, como el adicto que camina sin esperanza. Tus buenas obras no te garantizan a ti la entrada al reino de Dios, necesitas abrir tu corazón, creer que Jesucristo dio su vida en la cruz para perdonar todos tus pecados y darte una nueva vida.

**Jesús dijo en Juan 6:37 “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera.”** Jesús entonces mira a la mujer con ojos de amor y de misericordia y ella escucha las palabras del maestro que ella anhelaba escuchar, “tus pecados han sido perdonados”.

Simón no sabía quien había llegado a su casa, pero esta mujer pecadora tuvo el discernimiento para ver que ahí estaba Dios, el gran yo soy. Cuantas veces no venimos nosotros al templo sin reconocer que aquí está la presencia de Dios en medio nuestro.

Al Jesús decirle a esta mujer pecadora, tus pecados te son perdonados, estaba diciendo yo soy Dios y tengo la autoridad de perdonar pecados. Los fariseos que estaban allí sentados sabían que solo Dios puede perdonar pecados, y si Jesús dice tus pecados te son perdonados estaba tomando autoridad de Dios.

### Conclusión

Quieres venir a Jesús para que perdone tus pecados, para que restaures tus fuerzas. Mateo 11:28-29 venid a mi los trabajados y cargados que yo os haré descansar. Tomad mi yugo por que mi yugo es fácil y ligero mi carga. Yo no se de ti pero yo quiero quebrar mi alabastro, mi vida delante de Dios en adoración. Yo quiero que el perfume de mi adoración llegue al trono de la gracia de Dios. Yo quiero que mi vida sea una ofrenda de olor suave ante su presencia. Yo quiero adorarle en espíritu y verdad y expresarle mi agradecimiento por todo lo que El ha hecho en mí.

Otras Escrituras para tu crecimiento espiritual:

Salmo 32:1-5

Efesios 1:7-8 - Hemos sido perdonados

Colosenses 2:13-14 – el acta en contra de nosotros cancelada

2 Corintios 2:14-16 – ahora somos aroma de Dios